

**F.A.D.U. – U.B.A.- 2004**

Materia:

Espacios de Poder y Espacios de Saber

Cátedra:

Tomás Abraham

Profesor Adjunto:

Rodrigo H. Amuchástegui

Jefe de Trabajos Prácticos:

Carlos Bustos.

Alumna:

Griselda M. Ricciardelli

Una relación entre *el habitar y los espacios*  
con *identidad, valor de intimidad e historia.*

*“Pensar que se pueda venir al mundo en un lugar que en un principio no sabríamos ni nombrar siquiera, que se ve por primera vez y que, en este lugar anónimo, desconocido, se pueda crecer, circular hasta que se conozca su nombre, se pronuncie con amor, se le llame hogar, se hundan en él las raíces, se alberguen nuestros amores, hasta el punto que cada vez que hablamos de él, lo hagamos como los amantes, encantados, nostálgicos, y desbordantes de deseo”.*

William Goyen.

## ¿Qué es habitar?

Martín Heidegger en el texto “Construir, habitar, pensar”<sup>1</sup> explica que, *habitar* es la manera según la cual los hombres *son* en la tierra.

El hombre *es* en la medida que *habita*, porque dicho *habitar* es un rasgo fundamental del *ser* del hombre.

La esencia del habitar consiste en el *residir*, en el *permanecer*. Permanecer significa estar satisfecho, llevado a *la paz* y perdurar en ella. En el *habitar* descansa el *ser* del hombre. El rasgo fundamental del *habitar* es *cuidar* (mirar por). Habitar es, la forma que tienen los hombres de residir en *la tierra*.

Los hombres habitan al estar en *unidad* con la *cuaternidad*.

La *cuaternidad* es *estar en* la tierra, bajo el cielo, ante los divinos y entre los mortales.

De *la tierra* recibimos su sostén, sus condiciones para que podamos llevar a cabo nuestra existencia.

*El cielo* es lo que completamos con el paso del tiempo. Es el marco que envuelve todas las sensaciones que existen. Es la inmensidad que nos permite transitar distintos ciclos vitales.

*Los divinos*, son aquellos que al contemplarnos nos señalan el camino.

*Los mortales*, somos nosotros y todos los seres vivos, porque somos capaces de morir, en la tierra, bajo el cielo, ante los divinos.

Al hablar de los seres vivos, lo que nos diferencia de ello es que nosotros *somos* y *estamos* condicionados por *el habla* y *la cultura*.

Y al nombrar la palabra cultura nos surgen nuevas preguntas:

## ¿Cómo la cultura se relaciona con el habitar?

No vamos a hablar de la *cultura* como un quinto integrante, sino como nuestro rasgo fundamental, que nos diferencia de los demás seres vivos, también mortales.

Como *hombres* que somos, *habitamos* el mundo que nos rodea y al que pertenecemos, de formas diferentes. Crecemos y percibimos estas diferencias admitiéndolas como naturales ya que nos son constitutivas y están programadas por el *habla* y las *costumbres* que incorporamos, pertenecientes a la *historia* de las distintas comunidades.

Nuestra mente registra y estructura la realidad exterior de acuerdo con el *habla*, que es el que conforma las diferentes culturas.

Benjamín Lee Whorf nos dice “*todos los hombres son cautivos del idioma que hablan, al par que lo consideran una cosa natural*”.<sup>2</sup>

Heidegger, por su parte, afirma: “*El hombre se comporta como si fuera él el forjador y el dueño del lenguaje, cuando en realidad es éste el que es y ha sido siempre el señor del hombre*”.<sup>3</sup>

En las distintas culturas, hablan diferentes lenguajes y habitan en consecuencia, diferentes mundos sensorios. Entonces:

## ¿Cómo es afectado por la cultura nuestro aparato sensorio?

“*La tamización selectiva de los datos sensorios deja pasar algunas cosas y excluye otras, de modo que la experiencia percibida a través de una serie de filtros sensorios normados culturalmente es muy diferente de la experiencia percibida a través de otra serie*”.<sup>4</sup>

Cada cultura interpreta sus datos sensorios de formas diferentes y a su vez los combina de modos particulares diferenciados. Porque nuestra forma de percibir y relacionarnos con el mundo que nos rodea es a través de *los sentidos*, que a su vez estos están formados por las diferentes culturas.

Nos distinguimos de los demás animales por el hecho de haber elaborado lo que E. T. Hall llamó prolongaciones de nuestro organismo. “*Al crear estas prolongaciones, el hombre ha podido mejorar o especializar diversas funciones. La computadora es una prolongación de una parte del cerebro, el teléfono prolonga su voz, la rueda prolonga nuestros pies y piernas. El lenguaje prolonga la experiencia del tiempo y el espacio, y la escritura prolonga el lenguaje*”.<sup>5</sup>

Es tal la relación *Hombre-Cultura* que ambas van modelándose continuamente a lo largo del tiempo.

La cultura forma y condiciona el *habitar* del hombre con su *medio*, evolucionando recíprocamente ambos. El antropólogo Weston La Baare nos dice: “*el hombre hizo pasar la evolución de su cuerpo a sus prolongaciones y que al hacerlo así aceleró enormemente el proceso de la evolución.*”<sup>6</sup>

Esta evolución continua, toma como punto de partida datos sobre la composición de nuestro organismo vital, nuestra naturaleza, nuestros órganos sensitivos; y cómo la información que recibimos a través de ellos esta condicionada por la cultura. Dichos datos nos permiten entender en qué nos basamos para edificar nuestro mundo sensorial.

Tomando las bases del estudio de Hall, en su libro: “La dimensión oculta”,<sup>7</sup> en donde él define la división en dos categorías del aparato sensorial, según la siguiente clasificación:

1- “*Los receptores de distancia, relacionados con el examen de los objetos distantes, o sea los ojos, los oídos y la nariz.*

2- *los receptores de inmediatez, empleados para examinar lo que esta contiguo o pegado a nosotros, o sea lo relativo al tacto, las sensaciones que recibimos de la piel, las mucosas y los músculos.*”<sup>8</sup>

Del primer grupo, la vista es el último sentido en formarse y es el más complejo, es el medio principal que tiene el hombre para recoger información, también tiene una utilidad muy grande como transmisor de información. Por ejemplo, con una mirada se puede castigar, animar, demostrar agrado, etc. El hombre aprende a ver y lo que aprende influye sobre lo que ve.

El oído en cambio, puede abarcar un menor espacio en distancia con eficacia. Los impulsos que activan el oído y el ojo difieren en velocidad y en calidad. La información visual es menos ambigua y se concentra más que la auditiva.

El empleo del aparato olfativo es uno de los medios más antiguos y fundamentales de comunicación. Sirve para varias funciones, no solo diferencia a los individuos sino que además posibilita la identificación del estado emocional de los otros organismos. El olfato caracteriza a los lugares, de un modo particular, los enlaza a los recuerdos, cosa que es mucho más profunda que la vista o el sonido.

En el segundo grupo se encuentra el tacto, que es un sentido mucho más inmediato, en el cual todo depende de la sensación de ser tocado, empujado, acariciado, etc., que está directamente relacionado a las distancias entre personas, objetos, espacios. Es la experiencia más personal de todos los sentidos.

“(…) *La gran sensibilidad de la piel a los cambios de calor y de textura, no sólo operan para notificar al individuo los cambios emocionales que se producen en los demás sino que además lo realimentan en información de índole particularmente personal procedente del medio ambiente.*”<sup>9</sup>

Los seres humanos nos diferenciamos de los animales por *la razón* y nos constituimos como hombres cuando empezamos a interactuar con *la cultura*, formándose ésta a partir de códigos, símbolos y reglas.

La cultura es la que condiciona las conductas que configuran el *habitar* de cada comunidad.

Nosotros nos constituimos como hombres por el *aspecto psíquico*, que origina nuestros pensamientos, haciéndonos *seres racionales*, por *los sentimientos* que constituyen nuestra *esencia* y por *los sentidos* que nos permiten *la percepción* del mundo.

Los sentidos son los que nos permiten relacionarnos con el medio, relacionarnos con otros pares y con nosotros mismos. Son nuestro contacto con la *cuaternidad*.

Podemos afirmar que el hombre *es* y *habita* condicionado por su cultura, por sus sentidos y sentimientos.

Con la reciente afirmación nos surge otra pregunta.

### **¿Dónde habita el hombre?**

Partimos afirmando que uno *habita, estando, estando en*. Ocupando firmemente un lugar, que éste se transforma en lugar a partir de la estancia. Cuando hablamos de estancias, de *estar en*, estamos hablando de espacios.

## ¿Qué relación existe entre el habitar y los espacios? y ¿Cómo nos afectan dichos espacios en nuestro habitar?

*El habitar* implica una conexión directa con los *espacios*, ya que nacemos y vivimos en ellos, los ocupamos corporalmente y nos desplazamos a su través. Confirmamos permanentemente su existencia por medio de nuestras distintas sensaciones. El espacio funciona como un marco natural, necesario y determinante en nuestras vidas. Porque él tiene *al habitar* como *meta*, ya que *el habitar* es el *fin* que precede todo espacio.

Se forma así un eje *habitar-espacio*, porque estos son una entidad ineludible en donde *se puede estar*. No tendríamos estancia posible, ni forma de desarrollarnos a lo largo de nuestra vida, sin los espacios y a su vez éstos, que no son objetos abstractos porque entenderlos de esa forma sería olvidarnos de su razón de ser. Existen para que sea posible nuestro habitar.

Los espacios se ubican bajo particulares condicionantes, en sitios con características diferentes y están para cumplir funciones específicas y determinadas en las distintas culturas. Son siempre preguntas ya que no están preestablecidos, van mutando y naciendo a partir de las nuevas necesidades y posibilidades de habitar que vamos desarrollando con el *tiempo* y la *cultura*.

El espacio conlleva *lo libre*, *lo abierto*, nos sitúa en él y hace que lo vivamos según nuestras formas de vida. El espacio es el lugar real y material en donde nuestros destinos existen y se proyectan, originándose así el sitio que prepara el habitar.

El espacio se manifiesta y se encierra detrás de una acción, porque sin la acción el espacio estaría desatendido. Admite y sitúa la aparición de las cosas las cuales también lo acompañan en nuestro habitar cotidiano. Esto permite la posibilidad de pertenencia *dentro de* y *a partir de* sí. El espacio custodia el encuentro de las cosas en su co-pertenencia.

Comprobamos que existe una relación directa entre el habitar y los espacios.

Estos son los lugares de incidencia concreta para habitar, que están absolutamente ligados con los significados y los valores que asume una comunidad, con el pasado que recuerda y con el futuro que anhela, con el reconocimiento y la elaboración de la propia identidad.

Nos vamos a detener en analizar espacios con identidad, con valor de intimidad y con historia; lo que Mark Auge<sup>10</sup> definiría: como “sí lugar”.

Al pensar en espacios con estas características, pensamos en *La Casa*. Que es el espacio privilegiado en este aspecto.

Vamos a comenzar un estudio sobre el real significado que tiene el espacio-casa en nuestro habitar, como se va modificando según las necesidades y evolución en la cultura con el paso del tiempo.

Consideramos a la casa en su complejidad y unidad, con sus valores particulares y fundamentales.

Ella es nuestro refugio, nuestro primer lugar, donde llevamos a cabo los más profundos pensamientos. Es donde crecemos y nos enraizamos día a día. La habitamos con todo lo que significa ser uno mismo, según nuestras dialécticas y necesidades. Es nuestro rincón en el mundo.

*“Todo espacio realmente habitado lleva como esencia la noción de casa.”<sup>11</sup>*

La casa es un espacio en donde co-existe nuestra realidad, nuestros pensamientos y nuestros sueños. En ella se integran unificándose, formando de esta manera nuestra identidad.

Se genera así una relación de poder hombre-casa, casa-hombre.

Sin ella somos seres dispersos, porque nos sostiene en cuerpo y alma. A su vez ella sin nosotros no tiene razón de existir. No tiene sentido como espacio.

*¿Quién vendrá a llamar a la puerta?*

*Puerta abierta, se entra.*

*Puerta cerrada, un antro.*

*El mundo llama del otro lado de mi puerta.*

Les amusements naturels, p. 217

Pierre Albert -Biot

Con esta frase comienza Bachelard el primer capítulo de “La poética del espacio”.<sup>12</sup> Es muy interesante como sintetiza varios significados. Si el mundo llama de un lado de la puerta, es porque el autor está del otro lado, protegido en su refugio.

Reconoce que pasan cosas del otro lado, que existe un movimiento pero no le pertenece, le es lejano, hasta pareciera no importarle porque igualmente pase lo que pase, esta a salvo, a resguardo, en el otro lado, con su propia compañía, protegido por su casa. Aunque no explicita en ningún momento que es su casa, no existe espacio al que se pueda referir con tanta tranquilidad, protección y amparo.

*“Gracias a la casa un gran numero de nuestros recuerdos tienen albergue”<sup>13</sup>, porque nuestros recuerdos se hallan en los diferentes rincones. Estos rincones son “refugios cada vez más caracterizados. “Volvemos a ellos toda la vida en nuestros ensueños”<sup>14</sup>.*

La casa es un espacio que conserva tiempo comprimido. Cuando uno presta atención y la observa en silencio, los recuerdos afloran en nuestras mentes transportándonos a situaciones vividas en tiempos más o menos lejanos, en donde dicho espacio fue protagonista.

El espacio tiene una relación con el tiempo que se ve transformada, suspendida; así como uno recuerda constantemente situaciones vividas en ellos, proyecta otras que están por venir, sueña con momentos futuros, en donde las cosas y las personas varían pero hay una constante, ésta es el espacio casa, es mucho más, es un refugio, nuestro refugio. Es nuestra plenitud, porque la plenitud de ser la encontramos en la casa.

Es nuestra morada, que nos contiene en esencia, en la intimidad de nuestras soledades, contiene hasta nuestros sueños, ¿Hay acaso espacio mas íntimo que el de nuestros sueños? Para conocer realmente nuestra intimidad, tenemos que conocer los espacios en donde la habitamos, ya que nuestra memoria guarda con precisión dichos lugares y no las fechas en que acontecieron. Porque estos espacios de soledad son imborrables y nos constituyen diferenciándonos e identificándonos.”*Las pasiones se incuban y hierven en la soledad. Encerrado en su soledad el ser apasionado prepara sus explosiones o sus proeza(...).El recuerdo de las soledades estrechas, simples, reducidas, son experiencias del espacio reconfortante, de un espacio que no desea extenderse, pero que quisiera sobre todo estar todavía poseído.*”<sup>15</sup>

Todos los espacios en los cuales creamos nuestras soledades y formamos nuestra intimidad están asignados por distintas atracciones; porque estando ahí sentimos la esencia del bien estar.

Los valores de intimidad son tan simples, y estamos tan habituados a ellos que nos pasan desapercibidos, pero con sólo recordar alguna imagen de momentos ya vividos, éstos valores nos absorben. Entregándonos a ellos volvemos a nuestros orígenes, a estar con nuestro ser, que se despliega con toda la fuerza de de los comienzos, formándonos con recuerdos constitutivos.

Todos guardamos en un lugar privilegiado de nuestra memoria aquellas experiencias vividas que nos marcaron como personas, los recuerdos, las historias de nuestro primer hogar. Siendo en éstos donde se desarrollaron nuestras primeras nociones de habitar.

A lo largo de la historia, la poesía, la literatura y el cine nos acompañaron proporcionándonos un cuerpo de imágenes que fueron caracterizando los diferentes rincones de las casas, dejándonos marcas tan profundas que con solo nombrar un sector, estas imágenes renacen apropiándose del lugar.

Si por ejemplo nos referimos a los sótanos, estos traen consigo imágenes de oscuridad, misterios, hechos de ultratumba, cavados en las profundidades de la casa. *“El sótano es entonces locura enterrada, drama emparedado. Los relatos de sótanos criminales dejan en la memoria huellas imborrables.*”<sup>16</sup>

En cambio los tejados, nos protegen de las inclemencias del tiempo, nos cuidan, ahí se encuentran todas las imágenes elevadas, claras, de soledades que denotan amor y tranquilidad. La princesa aguarda a su príncipe en la torre.

Inclusive espacialmente están condicionadas, al sótano se baja, y cuanto mas abajo nos encontramos, estamos en mayor contacto con la tierra, lo pesado, lo denso. Al tejado se sube para estar mas cerca del cielo, de lo libre, lo inmaterial. Estos espacios son característicos y poseen significados enraizados en nuestras memorias, a los cuales les debemos nuestra identidad. Para cada uno de nosotros estos rincones tienen significados distintos, que dependen de nuestra historia, de nuestra manera de formar relaciones al habitar.

Con ayuda de la literatura, vamos a introducirnos en diferentes sensaciones que han producido las casas con el transcurrir del tiempo.

*“Eran Horas en que sentía con fuerza, lo juro, que estábamos como retirados de la aldea, de Francia y del mundo. Me complacía- guardaba para mí solo mis sensaciones- imaginar que vivíamos en medio de los bosques en una choza de carboneros, bien calentada; hubiera querido oír a los lobos afilando sus uñas en el granito incólume de nuestro umbral. Nuestra casa era mi choza. Me veía en ella al abrigo del frío y del hambre. Si me estremecía un escalofrío era de bienestar.”<sup>17</sup>*

Para el autor su casa era su centro, su bienestar, se sentía cuidado en su máxima expresión. Prefería la soledad absoluta de los bosques para sentirse aún más amparado, potenciando así la fuerza que tenía su hogar protector. Se aísla en su imaginación para sentir realmente el verdadero refugio, “su choza”.

*“Él pide anualmente al cielo tanta nieve, granizo y heladas cuantas puede contener. Necesita un invierno canadiense, un invierno ruso... con ello su nido será más cálido, mas dulce, más amado...”<sup>18</sup>*

En este ejemplo, la casa toma valores de protección más profundos, actúa como una madre que protege al niño de las adversidades. Él desafía a la naturaleza sintiendo así más contundente el abrigo de su refugio. Su habitar se hace más pleno bajo la evocación del invierno. Sintiendo así completo, al resguardo del mundo, protegido para siempre.

*“Eran noches en que, en las viejas casas rodeadas de nieve y de cierzo, las grandes historias, las bellas leyendas que se transmiten a los hombres adquieren un sentido concreto y se hacen susceptibles, para quien las ahonda, de una aplicación inmediata. Y así tal vez uno de nuestros antepasados, expirando en el año mil, pudo creer en el fin del mundo. Porque las historias no son cuentos de la velada, cuentos de hadas relatados por las abuelas; son historias de hombres, historias que meditan fuerzas y signos.”<sup>19</sup>*

En estas veladas de inviernos dramáticos, donde cualquier presagio es posible, el autor nos muestra como se producen las historias que se transmiten de generación en generación, en un ámbito que llama a la comunión de las personas que lo ocupan. Constituyéndose así las leyendas de las diversas congregaciones.

Con estos breves ejemplos tomamos conciencia del lazo fuertemente establecido a través del tiempo que posee el espacio casa, todas sus incumbencias y valores de intimidad e identidad que tiene en nuestra formación como hombres. Nos afecta de forma real, consciente e inconsciente. Lo tenemos tan aferrado a nosotros que no percibimos cotidianamente esta relación. Pero cuando recordamos, leemos, o vemos estas situaciones, instantáneamente las sentimos familiares o nos remontamos a nuestros bienestares.

Existe un vínculo central entre el hombre y su hogar, ambos dialogan formándose mutuamente, logrando así un habitar auténtico. Observemos la forma en que Martín Heidegger se instaló y habitó su cabaña en Todtnauberg, Selva Negra, Alemania, que la universidad de Friburgo le cedió en 1933.

Los argumentos con que contamos para este análisis son: la conferencia “Construir-Habitar-Pensar”<sup>20</sup> de 1951; el libro La Buena Vida <sup>21</sup> y la “Carta sobre el humanismo” <sup>22</sup> de 1947.

*“Sobre la pendiente de un ancho valle rodeado de montañas en la parte sur se la selva negra, a una altitud de 1150 m, se levanta una pequeña cabaña de esquí. Las medidas en planta son de 6 por 7 metros. El bajo tejado colgante cubre tres habitaciones: la cocina, que también es sala de estar, un dormitorio y un estudio. Esparcidas en inmensos intervalos a lo largo de la estrecha base del valle y sobre la escarpada ladera opuesta, se apuestan las casas de labranza con sus grandes cubiertas suspendidas. Más arriba de la pendiente, las tierras de pastos y prados dan paso a los bosques con sus oscuros abetos- valerosos y alineados-. Sobre todas las cosas allí se levanta un cielo claro*

*de verano, y en su radiante expansión dos halcones planean alrededor de amplios círculos*".<sup>23</sup>

Así describía Heidegger, su cabaña en Selva Negra, en el texto: "Porque vivo en provincias". Éste una argumentación contra la vida inauténtica y desenraizada de las ciudades.

Al considerar su pensamiento existencial, que se interroga sobre el sentido del ser como centro de su filosofía, vinculándose con el habitar hasta mimetizarse con él: "*El lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre.*"<sup>24</sup>

Su obstinada preocupación por volver al origen de las preguntas, en donde reconoce que existe un sujeto que *es*, con todo aquello que *le pertenece*, las cosas.

La casa es la materialización del espacio donde se deposita el ser a lo largo de su existencia, construyendo así su habitar. En ella todo debe ser pleno y auténtico; es el lugar íntimo, privado, donde "cuidar" y arraigar la propia existencia es un rasgo fundamental del habitar.

En el momento histórico que estallaba el movimiento moderno en Europa, con la misión de reconstruir ciudades, imponiendo sus conceptos y borrando lo antecedido; Heidegger introduce un desplazamiento de intereses, propone una vuelta a los comienzos, una transformación de un mero alojarse en un auténtico habitar: "*Primero es necesario interrogarse sobre el sentido de nuestras acciones. No es tan importante que o cuanto construir como saber porque construimos, cual es el significado original de esta acción.*"<sup>25</sup> y expresa que mirando *el lugar, la memoria y la naturaleza* se podrá habitar completamente, sin estar condicionados de maneras nefastas por el abuso de la técnica moderna.

En la misma conferencia que expuso "Construir-Habitar-Pensar", tomó también como ejemplo su cabaña en Selva Negra en donde había terminado de escribir en 1926, "Ser y Tiempo". Dijo lo siguiente:

*"Pensemos por un momento en una casa de campo de selva negra que un habitar todavía rural construye hace dos siglos. La casa la ha levantado el empeño de instalar unívocamente en las cosas tierra y cielo, divinos y mortales. Ha emplazado la casa en la ladera de la montaña que esta a resguardo del viento, entre las praderas, en la cercanía de la fuente. Le ha dejado el tejado de tejas de gran alero, que, con la inclinación adecuada, sostiene el peso de la nieve y, llegando hasta muy abajo, protege las habitaciones contra las tormentas de las largas noches de invierno. No ha olvidado el rincón para la imagen de nuestro señor, detrás de la mesa comunitaria, ha aviado en la habitación los lugares sagrados para el nacimiento y "el árbol de la muerte", que así es como se llama allí al ataúd; y así, bajo el tejado, a las distintas edades de la vida les ha marcado de antemano la impronta de su paso por el tiempo. Un oficio, que ha surgido él mismo del habitar, que necesita además sus instrumentos y andamios en cuanto cosas, ha construido una casa de campo"*<sup>26</sup>.

Cuando nos habla de "*esta a resguardo del viento*", "*sostiene el peso de la nieve*", "*a las distintas edades de la vida*"; Nos está diciendo que la cabaña dialoga con la cuaternidad, porque "cuida" el habitar, ella fija sus raíces al lugar en donde, a través de las distintas generaciones, estará ligada a la identidad de la familia. Haciendo un habitar de despliegue completo mientras dure su existencia.

Nosotros lo podemos probar con el reportaje fotográfico<sup>27</sup> hecho por Digne Meller Marcovicz, en junio de 1968, viéndolo junto a su mujer, ocupar la cabaña en Selva Negra.

Observamos como esta cabaña se asienta en la naturaleza, en un pleno bienestar con la cuaternidad. Su pronunciado tejado acobia al ser que la vive enteramente. Ayudando al equilibrio de su medio, construida con materiales naturales producto de la acción del oficio para instalarse. Está sola y en silencio. Es la soledad centrada convertida en la esencia del refugio frente a la inmensidad.

Lo vemos en las distintas secuencias como lleva a cabo su *pensamiento existencial*, ya sea entrando a la cabaña con un cubo de agua o saliendo a pasear con su mujer. Notamos su integridad verdadera al residir en su cabaña, mientras observa abstraídamente a su mujer como pone la mesa o cuando sentado a su lado, en silencio, ensimismado en sus pensamientos, la acompaña.

*"La casa de este sujeto que se interroga sobre si mismo es así algo mas que un marco neutro, en ella habita quien se piensa a si mismo, y es este pensamiento a su vez, el que habita a la casa."*<sup>28</sup>

La cabaña se puede describir como el lugar que es vivido en completo por una persona que lo ocupa firmemente, se liga a ella en tiempo y memoria. Es el sitio de un habitar simple, pero no ingenuo, auténtico, la relación con la cuaternidad llevada a cabo. El la vive y domina; fija sus raíces a través de su existencia. En ella el ser encuentra su esencia, su plenitud. El ser *es* en la cabaña. Es el refugio frente al mundo y lo público, sus muros perimetrales son la frontera entre exterior e interior, defendiéndose así de las ciudades modernas que atacan la naturaleza y se olvidan de la tradición. Lo ampara de las fuerzas de la naturaleza. Si imaginamos a la cabaña en el centro de la tempestad podemos suponer que este escrito fue hecho para ella:

*“La casa luchaba bravamente. Primero se quejó; los peores vendavales la atacaron por todas partes a la vez, con un odio bien claro y tales rugidos de rabia que, por momentos, el miedo me daba escalofríos. Pero ella se mantuvo. Desde el comienzo de la tempestad unos vientos gruñones la tomaron por el tejado. Trataron de arrancarlo, de deslomar, de hacerlo pedazos, de aspirarlo, pero abombaron la espalda y se adhirió a la vieja armazón. Entonces llegaron otros vientos y precipitándose a ras del suelo embistieron las paredes. Todo se conmovió bajo el impetuoso choque, pero la casa flexible, doblándose, resistió a la bestia. Estaba indudablemente adherida a la tierra por raíces inquebrantables que daban a sus delgadas paredes de caña enlucida y tablas una fuerza sobrenatural. Por mucho que insultaran las puertas y las contraventanas, que se pronunciaran terribles amenazas, trompeteando en la chimenea el ser ya humano, donde yo refugiaba mi cuerpo, no cedió ni un ápice a la tempestad.*

*La casa se estrechó contra mi como una loba, y por momentos sentía su aroma descender maternalmente hasta mi corazón. Aquella noche fue verdaderamente mi madre.”*<sup>29</sup>

No nos es difícil entender ahora todo el anhelo de Heidegger, al llevar una vida al margen de la preocupación tecnológica y los conceptos de modernidad que olvidaban el vínculo con la naturaleza; por volver al origen de las preguntas existenciales para relacionarse de forma más adecuada con la esencia de las cosas estando así en armonía con el pasado, para lograr un habitar íntegro, puro y placentero.

Al haber hablado de la relación que existe entre el habitar y los espacios, como éstos constituyen nuestra esencia y son mucho más que un “mero alojarse”, nos surge una pregunta a modo de conclusión que enlaza las preguntas anteriores, y las coloca en un marco que nos pertenece:

### **¿Cuál es la actitud del proyecto arquitectónico frente al habitar?**

Habitar y Proyectar van enlazados y siempre uno es dependiente del otro. Si el proyecto descuida, no tiene en cuenta o pierde relación con el habitar, funcionando como un ente abstracto, como una idea que no tiene en cuenta su origen, su contexto y sus consecuencias; se transforma en “algo” que tendería a suceder en tecnologías o cuestiones estilísticas, olvidando el real significado de su creación.

Proyectar es tener una mirada más allá del propio objeto, entendiendo la relación con el medio que lo circunda, cómo verifica los motivos que lo originan, sus características y el impacto que provocará en el habitar de las personas para las que fue creado. Un proyecto construido es una transformación del medio, reconociéndolo y apropiándose de él.

*“Habitar tiene como fundamento necesario la instalación humana en las especialidades que elabora”*<sup>30</sup>

La producción arquitectónica repone o refuta, solidifica o cambia, señala e incita formas, costumbres y calidades de residir. Componiendo modos de habitar es como las diferentes culturas adquieren su propio reconocimiento, su identidad. Si el reconocimiento se deteriora, pierde riqueza la humanidad como totalidad.

Podemos pensar la arquitectura como un saber y un acto proyectual que planifica el ámbito donde los hombres llevarán una vida plena con el alma en constante emoción,

porque la arquitectura es “pura creación del espíritu”<sup>31</sup>, basada en técnicas de construcción que cambian con el transcurrir de la historia, proporcionando armonía a su entorno.

La arquitectura tiene como función principal contener las necesidades de los hombres a través de los espacios, siendo éstos el lugar de incidencia concreta. Ayudando, junto a otras prácticas, a lograr un habitar pleno, profundo y provechoso a lo largo de la existencia. La esencia de la arquitectura se manifiesta en lo etéreo, porque no es necesario que se vea, pero si es imprescindible que se sienta.

Es interesante relacionar a Heidegger en el final de su conferencia “Construir-Habitar-Pensar” cuando plantea “¿qué pasa con el habitar en ese tiempo que da que pensar? Se habla por todas partes, y con razón, de la penuria de viviendas. No sólo se habla, se ponen los medios para remediarla. Pero por muy dura, amarga y amenazadora que sea la carestía de viviendas, la auténtica penuria del habitar no consiste en primer lugar en la falta de viviendas. La auténtica penuria del habitar descansa en el hecho de que los mortales primero tienen que volver a buscar la esencia del habitar, de que tienen que aprender primero a habitar, Pero ¿de qué modo pueden los mortales aprender a habitar si no es intentando por su parte, desde ellos mismos, llevar el habitar a la plenitud de su esencia? Llevarán a cabo esto cuando construyan desde el habitar y piensen para el habitar.”<sup>32</sup>

¿Y no es acaso una manera de pensar y construir desde el habitar lo que intentan acercarnos Moore, Gerard Allen y Donlyn Lyndon<sup>33</sup> a través de una “especie de encuesta” para identificar las decisiones que los propietarios deben tomar si quieren invertir en su casa los cuidados que “le darán vida como centro de su mundo”,<sup>34</sup> evitando así un estereotipo de casa?

Le aconsejan al cliente”no debe hacer trampas con las opciones ni tomar atajos. La consecuencia de los atajos es el estereotipo”<sup>35</sup>

Se trata de identificar los componentes que surgirán de las necesidades de los propietarios, siendo estas necesidades o costumbres las que hacen las relaciones de los diferentes espacios de la casa con sus habitantes, pudiendo ellos de esta manera sentir el bienestar de habitarla plenamente, según sus propias incumbencias, tratando de evitar que su accionar diario se convierta en un estereotipo, designado por la revista de moda.

Crearon unas listas que son los caminos practicados a través de la casa por el agua, el aire, el papel, los alimentos, los platos, la ropa de vestir y la ropa de la casa, la electricidad, los coches y otros objetos. Y los caminos seguidos por (y de los que se apartan) los adultos y los niños de la familia, los invitados y los criados, los ladrones y los animalillos domésticos; Finalmente los caminos que recorre la mente y la imaginación.

Las listas cuentan con 140 preguntas a responder (cada pregunta tiene opciones con recomendación) de las cuales citamos solo algunas a para pensar sobre la magnitud de este emprendimiento.

“-¿Cómo llegará el agua desde el cielo al tejado?

-*Incontrolada*. Esto es lo más barato, pero lo prohíben algunas ordenanzas locales y además puede estropear el jardín o dañar los cimientos de la casa.

-*A través de canaletas*. Son relativamente costosos y pueden atascarse con hojas o resultar feos

-*A través de cañerías o gárgolas*. Pueden tener buen aspecto pero gotear sobre superficies vulnerables”<sup>36</sup>

“-¿Qué quiere usted hacer con el agua cuando llega al suelo?

*Dejar que lo empape*. Esto esta muy bien si el suelo tiene grava o arena bastante para absorberla.

*Dejar que se filtre al subsuelo*. Como los canalones y cañerías este método puede ser muy costoso.

*Que corra por canales visibles*. Puede resultar hermoso y, si encaja en el esquema de su jardín, aprovecharse para el riego de las plantas”<sup>37</sup>

“-¿Cuál es su actitud ante la privacidad en el baño?

*Privacidad absoluta.* Ofrece la seguridad de un pequeño espacio y la sensación de no ser visto.

-*Un baño con vistas.* Ofrece apertura a un gran espacio interior o exterior.

- *Un baño bastante grande para más de una persona.* Permite la compañía de la familia o los amigos”.<sup>38</sup>

“¿Dónde se come?

-*Dónde se prepara la comida.* Cuando la prisa o la comodidad lo aconsejen puede hacerse así, ya sea sentado, de pie o recostado en banquetas altas.

-*En un lugar especial para comer.* Debe estar cerca de donde se calienta la comida; si este lugar se usa para desayunos y almuerzos, la mayoría preferirá que le de el sol, y esperará que tenga un avista agradable. En cambio, los comedores propiamente dichos pertenecen a la categoría del rito solemne o a la improvisación en una habitación. El ritual comporta aquí la imagen de una gran mesa en la que quepan todos.(...); las condiciones de este espacio se pueden establecer minuciosamente: ¿Es visible la vista tras la puesta del sol?;¿ Pueden controlarse las luces?. La improvisación sugiere también la posibilidad de comer donde a uno le apetezca, ya sea fuera, ante la televisión, en el invernadero o en la cama; requiere estímulo o sugestión: las mesas al aire libre, por ejemplo, pueden incrementar la probabilidad de que las personas coman allí”.<sup>39</sup>

“¿Dónde están los armarios?

-*En o cerca de los dormitorios.*

-*En o cerca de los baños.* Esto es algo que depende de sus costumbres-por ejemplo, de si se baña justo antes de vestirse-y de sus preferencias, por ejemplo, de si le gusta que el dormitorio esté libre de ropa o independiente de modo que donde duerma esté fresco y donde se viste caliente”.<sup>40</sup>

“¿Cómo llegan las toallas al punto de lavado?

-*Transportadas personalmente.*

-*En un carrito.*

-*Por un tobogán.*

-*En una bolsa con ruedas”.*<sup>41</sup>

“¿Cómo irá desde el coche a la casa?

-*Por una entrada de servicio*

-*Por una entrada principal*

-*Por un pasaje. Esto puede colocar los coches al alcance de su mano sin obligarle a mojarse cuando llueve”.*<sup>42</sup>

*¿Tiene usted perros, gatos, caballos, conejos, ratones cabras u otro animal en la casa? ¿Limitará sus caminos con vallas jaulas corrales o cadenas? ¿Como quiere proteger sus elementos valiosos de ellos?(...) ¿Qué grado de protección quiere sobre los ladrones?*

*¿Cómo le gustaría pasar el día en su casa?, ¿que probabilidad hay de que pueda hacerlo así? ¿Cuales son sus preferencias en cada habitación?*

Una vez respuestas todas las preguntas (labor seria y ardua, si se le quiere sacar provecho a la situación), Moore y compañía proponen “trazar los caminos de las cosas que se desplazan por su casa, y de las personas que vivirán en ellas; decidir cuántas habitaciones y cuantos dominios de máquinas las acomodarán; probar una y otra vez hasta que el lugar le parezca tan grande como usted pueda permitirse. Ensayar las variantes tantas veces como sean necesarias hasta que todo encaje en su lugar, siendo el resultado final capaz de acogerlo a usted y alimentar su entusiasmo”.<sup>43</sup>

La “especie de encuesta” que plantean una manera real de averiguar cuales son las necesidades de las personas que quieren habitar en la casa, de esta forma no se caerá en “un estereotipo”; ni el arquitecto impondrá como deben vivir, tomando resoluciones según “sus propias necesidades”. Ya que no debemos olvidar que no es la función de la arquitectura ser la dueña de la verdad absoluta, ni la encargada de imponer autoritariamente sus teorías a costas de sacrificar las costumbres o necesidades de vida de las personas que habitan los espacios creados por ella.

*“Así de completo es el método que propugnamos para lograr una casa en la que usted pueda cuidarse”.*<sup>44</sup>

¿No es acaso el rasgo fundamental del habitar el cuidar?, ¿No es la arquitectura la encargada de crear espacios que hagan el habitar humano pleno? Si no cumpliera con esto ¿En que quedaría transformada? ¿No deben los espacios albergar todas las necesidades del hombre? Si así no lo hicieran ¿No perderían toda razón de ser?

El lugar de incidencia concreto del habitar, son los espacios. Estos espacios se materializan en obras de arquitectura, siendo ésta la encargada de pensar y construir asumiendo el compromiso con los valores, significados y deseos de los hombres logrando que éstos desarrollen a través de los espacios creados una identidad, un valor colectivo y un absoluto real bienestar al habitar.

Podemos ahora concluir, con lo que nos dice Pablo Neruda:

*“Tal vez esta es la casa en que viví  
Cuándo yo no existía, ni había tierra  
Cuándo todo era luna o piedra o sombra  
Cuándo la luz inmóvil no nacía  
Tal vez entonces esta piedra era mi casa  
Mis ventanas o mis ojos.  
Me recuerda esta rosa de granito  
Algo que me habitaba o que habite  
Cueva o cabeza cósmica de sueños  
Copa o castillo o nave o nacimiento  
Toco el tenaz esfuerzo de la roca  
Su baluarte golpeado en la salmuera  
Y se que aquí quedaron grietas mías  
Arrugadas sustancias que subieron  
Desde profundidades hasta mi alma  
Y piedra fui, piedra seré, por eso  
Toco esta piedra y para mi no ha muerto:  
Es lo que fui lo que seré,  
Reposo de un combate tan largo como el tiempo.”*